

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SANTA PASTORAL VISITA.

Mansiones del Arciprestazgo de Robleda.

1.^a: BUJAN, Tuje y Cillerós. 2.^a: BALDANTA, Paradelá, Teigido, y Chao do Castro. 3.^a: LAS ERMITAS. 4.^a: SAN MARTIN, Seijo, Portomorisco, Otar de Pregos, Villa del Bollo, Fornelos y S. Pedro. 5.^a: PRADA, Rio-mao, S. Fiz, y Meda.

El Ilmo. Sr. Obispo ha terminado la Santa Pasto-

ral Visita de Fradelo, cuarta mansion del arciprestazgo de Viana: continúa sin novedad en la visita de Solveira.

PASTORAL DEL RDO. SR. OBISPO
de Poitiers.

Conclusion. (1.)

Y como es incuestionable que la proteccion dada por el jefe de la república a los intereses católicos ha sido el titulo principal que este ha podido presentar para obtener la confianza de los pueblos, continuamos creyendo que él elegido por el sufragio universal no desmentiria su origen, sino al contrario, se mostraria fiel a

(1.) Véanse los números anteriores.

1881
Núm. 433

él manteniendo, à pesar de todos, y contra todos la integridad del poder temporal del Jefe de la Iglesia.

Hay además otra apreciación que es preciso poner de manifiesto. Se quiere dar por sentado que la Sede Apostólica y el cuerpo episcopal han perdido toda su autoridad moral desde que han levantado su voz en favor de los intereses temporales del estado eclesiástico, y se nos presenta como agitadores impotentes que no han logrado llevar la inquietud à las conciencias, y como promovedores de tumultos que han hecho fracasar la confianza tranquila y el extraordinario buen sentido del país.

No queremos ocultarlo, carísimos hermanos; bajo muchos puntos de vista, todas las ventajas de la popularidad están en favor de los confeccionadores de folletos.

Sin embargo, vamos à examinar en este lugar el carácter, el alcance y el resultado que puede tener nuestra acción comparada con la suya.

Un nuevo elemento se ha introducido en el gobierno del mundo: el folleto político, el folleto considerado como semi-oficial bajo el velo del anónimo ó tras de la firma de una persona autorizada. Desde el momento en que se trata de popularizar una idea, una empresa cualquiera, los tutores de oficio, los organizados consejeros de las muchedumbres avanzan hácia el proscenio, y con toda modestia declaran que han tomado à su cargo el ilustrar y formar la opinión del país. No se dirigen con este objeto ni à la sabiduría de los Congresos europeos, ni à las luces de los altos cuerpos del Estado y de los representantes de la

1881
Núm. 433

nación: por el contrario, parece como que quieren prevenir sus deliberaciones, y dejándolos con la palabra en la boca, alzan la voz y la dirigen al mundo entero por encima de la cabeza de aquellas corporaciones.

Anúnciase el folleto con muchos días de anticipación; las gentes mejor informadas dejan escapar como à hurtadillas las revelaciones misteriosas, y à una señal de la fama, resuenan todas à un tiempo las trompetas, la orquesta sueña en su plenitud, el escrito logra un éxito inmenso, circula en Francia y en el extranjero, no sin ciertos privilegios entre la prensa llamada conservadora y la llamada de oposición; entre la prensa de la capital, de las provincias y del extranjero, reina discreta y cordial inteligencia; mézclanse cuando mas al elogio algunas tímidas censuras ó calculadas reservas, que solo sirven para que el concierto universal agrade mas con la variedad de tonos y modulaciones. El último resultado, la jugada está hecha y la opinión formada. Durará lo que durare: no importa, con tal de que dure hasta que se haya logrado el objeto apetecido.

Ahora bien, amados hermanos, supuesta la incesante degradación de la razón humana que resulta de esta forma de educación nacional y de un conjunto de causas de enervación intelectual, no tenemos inconveniente en confesar que no hay absurdo religioso, moral, político y social que de este modo no pueda hacerse aceptable à las muchedumbres. Ocúrrenos una imágen para explicar nuestro pensamiento.

El arte moderno ha descubierto

felicísimos medios de suspender la sensibilidad y á dormecer el dolor durante las mas difíciles operaciones quirúrgicas. Tan precioso descubrimiento nunca será bastante aplaudido por el género humano. El padre de la medicina lo habia dicho en la antigüedad. *Divinum est opus sedare dolorem*. Pero ya se comprenderá cuan formidable es semejante invencion, cuando desviada de su fin, cae en manos del ladron, del seductor ó del asesino. ¿Quién ha dejado de oir espantosos relatos acerca del particular? Pues bien, no vacilamos en proclamarlo; si la poderosa máquina del folleto considerado como semi-oficial, auxiliada por la imprenta periódica, por los ferro-carriles y alambres eléctricos, hubiese de andar mucho tiempo á impulso del sofisma y de la irreligion, mas ó menos disfrazada: si se continúa aplicando el método *anestésico* (es la palabra científica), tan en grande como ahora se aplica al orden intelectual y moral, el género humano quedará entregado sin defensa á sus asesinos y corruptores.

¿Quereis saber lo que significa ya en la mente de ciertos publicistas, singularmente irrespetuosos para con la especie humana, eso de formar la opinion pública y educar al pais? Pues no es otra cosa que enseñorearse del cerebro de una nacion entera por medio de vasto aparato de la prensa periódica y de la inhalacion artísticamente dispuesta de ciertos vapores etéreos y letárgicos, y llegar al completo adormecimiento de los sentidos durante el cual solo verá imágenes risueñas, sueños dorados y deliciosos, mientras se le está amputando

su Religion, su fé, su honra y se le despoja de sus mas ricos tesoros.

Nosotros lo confesamos ingenuamente, carísimos hermanos, no poseemos medios semejantes, y como gran parte de nuestros contemporáneos desean ser adormecidos, soñar dulcemente, y se horripilan de todo cuanto puede turbarles en su estúpida tranquilidad, naturalmente no hemos de ser mirados por ellos con buenos ojos. Agregad á esto que en lo mas fuerte de la manobra y por espacio de mas de seis meses, se nos ha negado el arma de la publicidad; que las manifestaciones del episcopado de todo el Orbe, han sido para Francia como si nó hubiesen existido, con todo lo cual hay mas que de sobra para esplicar el éxito que han obtenido nuestros opositores.

¿Será preciso sacar de aquí la conclusion de que hemos quedado reducidos al aislamiento en medio de Francia, que nuestra palabra no halla ya eco alguno en la conciencia de los pueblos? El autor del folleto así lo dice, sintiendo que nosotros hayamos abandonado el texto habitual de nuestras pastorales iustrucciones, y piensa que la multitud que escuchaba docil nuestros sermones de Cuaresma, nuestras disposiciones sobre ayuno y vigilia, se muestra sorda cuando nos permitimos mostrarle el término fatal á donde se la conduce. Como se vé, la confianza del folletista va demasiado lejos, el aparato *cloroformizador* retembla ya en sus manos, y es muy facil que el paciente recobre la sensibilidad antes que la operacion esté concluida.

«Los he herido, dice el Señor, y no lo han sentido; los he azotado, y

no han despertado á los golpes de la disciplina.» Cuando llega un pueblo á este extremo, está desesperado; pero si este fenómeno de embotamiento de sensibilidad no es hoy raro, está muy lejos de ser universal. ¡Escritor que no has perdido la fé, ni las entrañas, no insules los últimos dolores de tantos miles de cristianos; no te burles de las inefables torturas que su fé religiosa y su piedad filial están sufriendo! ¡no te parezcan tan de poca monta las angustias de su corazón, los tormentos de su conciencia, su pan amasado en lágrimas, su lecho bañado en llanto, sus gemidos por el día, sus insomnios á la noche, la opresión que aprieta y sofoca sus almas! No, Dios lo juzga de otro modo. Lo que los jóvenes Macabeos decían entre sí, animándose mutuamente con su madre millones de justos lo están repitiendo ahora unidos á su madre la Iglesia; «El Señor tenderá sus miradas sobre nuestra causa, que es la causa de la verdad y de la justicia, y como El es quien padece con nosotros querará ser consolado, según le declaró Moisés en su canto: consolado será en sus siervos: *Et in servis suis consolabitur.* (II Machab., VII; 5, 6).

Hasta ahora no nos ha faltado completamente este consuelo. ¡Qué espectáculo está presenciando el pontificado de dos años á esta parte!

En torno suyo las olas se amontonan, se encuentran y rompen: rivalidades rencorosas de los malos, y á veces diferencias de opinion entre los buenos, diversidad en los sistemas de ataque y destrucción, diversidad en los planes de residencia y conservacion; pero la barca de S. Pedro flota toda-

via en este Océano agitado por tan múltiples y varias pasiones. Mas de un navio de alto bordo ha perecido en él: la sagrada barquilla todavía surca los mares. El Pontífice enseña, gobierna, ora: tan solo le ha quedado la sombra de la majestad; pero él ejerce la soberanía en toda su plenitud: no le ha quedado mas que un palmo de tierra, y cuando alza su voz, habla como dueño del mundo; es mas Rey que sus vencedores; mas Rey que sus guardianes; arrójesele de Roma, y será mas rey todavía que los que ocupen su trono. Si en este mismo instante, en el seno de Europa en que tantas monarquías han sido humilladas, unas por derrotas crueles, otras por hazañas mas humillantes todavía que las derrotas, ¡si un heraldo alzándose sobre todos los tronos vacilantes, gritase—*¡El Rey!*—todas las miradas se dirigian al punto hácia el trono pontificio mas vacilante que todos los tronos. Si; en su magestuosa actitud, bajo la tiara de su valor, de sus virtudes y de sus desgracias, Pio IX es el Rey, es decir, el hombre de este siglo: *Ecce-Homo*. Todas las demás majestades son mas secundarias que nunca en presencia de su majestad suprema.

Hé aquí el primer motivo de nuestro consuelo. Aun tenemos otro.

Se ha dicho que las revoluciones están cerca de realizarse en los hechos, cuando se han verificado las ideas. Pues bien, apesar de todas las apariencias con que se nos quiere argüir, el mundo cristiano no ha tomado el partido de destronar definitivamente al Papa. Hay mas: la opinion de las diferentes clases de la sociedad

se va colocando de dia en dia al lado de la opinion de los prudentes: hay sintomas que indican que el espiritu humano ha comenzado á entrar en convalecencia. La crisis exterior y materia no ha llegado todavia a su término, ni siquiera está en su mas alto período; pero el alma está mas sana, las pulsaciones del corazon son mejores, y estos signos nos dan ánimo para hacer frente á la crisis con mayor confianza. En el momento en que yo escribo estas lineas á la luz del sol de febrero, los rayos del astro son todavia muy debiles, las nuves lo embuelven como un sudario, parece sumergido en torrentes de lluvia. Pero no importa; el sol va subiendo y avanzando, y cada mañana sube y avanza un poco mas. Paciencia el invierno va de vencida, la noche está destronada; el resplandor aumenta, el verano ha de llegar.

El último fundamento de nuestra esperanza consiste en la estraña, pero conocida indecision que ha última hora se ha apoderado de todos los que nos combaten. Si, razon tienen en decirlo: *hay en Europa una cuestion que domina todas las demás: Si, Roma ha llegado á ser el problema mayor y mas temible de nuestro tiempo.* El pontificado romano es la clave de la cúpula del mundo europeo. La mano de los mas atrevidos, despues de haber demolido todas las partes del edificio, vacila y tiembla en el momento de arrojar al suelo esta piedra principal, esta piedra sagrada que sostiene todas las demas y está sostenida por todas. Lo siente el mundo entero: cuando haya pasado algun tiempo despues que el Papa viva fuera de su si-

no, ningun poder humano estará tranquilo en el suyo: toda la tierra será conmovida.

Así, á medida que avanza el desenlace fatal de las cosas, todo el mundo piensa en defenderse y haberle hecho inevitable. Tan espantosa será la catástrofe, que nadie quiere cargar con su responsabilidad. ¿No se ha llegado ha inventar el arrojar á la víctima todo el peso del crimen? ¿Ah! En este punto se ha llevado cruel chasco el escritor, que ha dado lugar á interpretaciones tan insultantes para aquellos aquienes su pluma queria proteger. ¿No dicen, por ventura, los enemigos de Roma, no dicen en todas partes que el folleto es la última ficcion de respeto, pero que en el fondo no significaria nada sino significase que despues de esta protesta final de benevolencia se ha de aprovechar el primer pretesto que se ofrezca, la primera coyuntura fácil de preverse ó de suscitarse, para dejar, á Roma entregada á las ardientes ambiciones que la estan acosando? El folleto afirma lo contrario, y nosotros le damos crédito; pero es desgracia que tan universalmente haya podido dudarse de su sinceridad. No, no se dará la razon á los cánticos de triunfo que entona la impiedad herética y revolucionaria: no, no estamos asistiendo á la reproduccion de una de las particularidades mas odiosas de la Pasion del Salvador.

Oigamos á los Evangelistas.

Pilatos, viendo que nada adelantaba, antes bien que las exigencias crecian por el contrario y eran cada vez mas imperiosas, y comprendiendo que despues de haber cedido hasta

entonces á los caprichos de las turbas iba á ser arastrado á un acto de debilidad suprema, pidió agua, se lavó las manos y dijo, yo soy inocente de la sangre de este justo; hecho lo cual despues de haber azotado á Jesus, lo entregó á los judios para que lo crucificasen, (*Matth. XXVII, 24, 26*).

¿Ha ratificado la posteridad la absolucion que pronunció Pilatos en favor de si mismo? ¿La limpieza de sus manos, ha limpiado su fama en las edades futuras? ¡Escuchad!

Diez y ocho siglos há que todo labio cristiano recita cada dia un formulario en doce articulos. En este sumario de nuestra fé, redactado con tanta concision por los Apóstoles, figuran ademas de los tres nombres adorables de las divinas personas, el hombre mil veces bendito de la mujer que ha dado nacimiento humano al Hijo de Dios y el nombre mil veces execrable del hombre que le dió muerte. ¿Quién es este hombre marcado con el sello del deicidio, amarrado á la argolla de nuestro simbolo? ¿quién es? No es Herodes, ni Caifas, ni Judas, ni ninguno de los verdugos judios ó romanos; este hombre es Poncio Pilatos Justicia pura! Herodes, Caifas, Judas y los otros tienen su parte en el crimen; pero el crimen no se hubiera consumado sin Pilatos. Pilatos podia salvar á Cristo; sin Pilatos no podia habersele condenado á muerte; él solo podia dar la señal, *Nobis non licet interficere*, decian los judios.

Lava tus manos, Pilatos; declarate inocente de la muerte de Cristo: nosotros responderemos cada dia, y la mas remota posteridad dirá con nosotros: creo en Jesucristo su único hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espiritu Santo, y nació de Santa Maria Virgen, padeció debajo del poder de Poncio Pilatos, Credo

in Jesum Cristum... qui passus est sub Poncio Pilato.

Estas cosas, amados hermanos, no pasan dos veces en la tierra. Somos por tanto, de los que creen en la palabra dada, y sobre este punto rechazamos las conclusiones que alguno pretenden deducir del folleto.

Por todo lo cual, despues de invocado el nombre de Dios, ordenamos y mandamos:

Artículo 1.º Rechazamos, censuramos y reprobamos las acusaciones de ingratitude, terquedad, injusticia y de espirtu de partido y otras especies ultrajantes al Pontífice Romano y al clero frances, contenidos en el mencionado folleto.

Art. 2.º Recomendamos á los fieles que se prevengan contra todas las aserciones impias y calumniosas de una parte de la prensa periódica respecto de los sucesos actuales, considerados en sus relaciones con la Religion y la Iglesia.

Art. 3.º Continuarán las preces públicas ordenadas por Nos anteriormente en los términos que estaban acordadas: á las almas piadosas les suplicamos que renueven su fervor. La oracion ha obtenido ya inmensos resultados: que no desmayen y será completamente oida.

Art. 4.º Esta nuestra carta pastoral será leida en el Ofertorio de la Misa mayor en las Iglesias parroquiales de nuestra ciudad de Poitiers y de las demas ciudades de nuestra diócesis, así como en aquellas parroquias en que los señores curas tengan motivos para creer que se ha esparcido el escrito á que contestamos.

Dado en Poitiers, etc., á 22 de Febrero de 1861, en la festividad de la Cátedra de S. Pedro en Antioquia. — Luis Eduardo, Obispo de Poitiers.

NOTICIAS GENERALES.

Los nombres que se pusieron á la augusta infanta recién nacida, al conferirle el sacramento del Bautismo, son los siguientes:

Maria del Pilar Berenguela, Isabel Francisca de Asis, Cristina, Sebastiana, Gabriela, Francisca Caracciolo, Saturnina, Fernanda Francisca de Paula, Luisa Antonia de Pádua, Dominga de Silos Gregoria, Juana Evangelista, Maria del Olvido, Alfonsa Dorotea, Josefina Joaquina, Maria Ana del Cármen, Maria de la Luz, Agueda Lucia, Juana Bautista, María del Triunfo, María de las Misericordias, Maria de los Desamparados, Maria de la Piedad, Maria de la Almudena, Maria de Atocha, Maria del Milagro, Maria de Loreto, Maria del Buen Parto, Maria de la Paloma, Maria de Guadalupe, Maria de las Mercedes, Maria del Buen-Suceso, Maria del Patrocinio, Jesusa Elena, Maria de los Angeles, Melchora, Gaspara, Baltasara, Rosalia, Bibiana, Teresa, Enriqueta, Maria del Consuelo, Caralampia, Constanca, Micaela, Rafaela, todas las advocaciones de la Santísima Virgen, Petra y todos los Santos Apóstoles, Inés, Marciana, Lutgarda, Paula, Jaliana, Basilisa, Polonia, Francisca, viuda Romana, Celestina, Maria de la Ascension y Gregoria Nacienceno, Prima y Feliciano, Cirila, Isidra, Romana, Maria de la Cabeza, Dionisia Areopagita, Teodora, Sotera, Leocadia, Bernardina, Amalia, Silveria, Florentina, Margarita, Librada, Severa, Elisa, Bernarda, Eustaquia, Maria de los Dolores, Cándida, Feliciano, Francisca de Posadas, Irene y Juana Cancio, Feliciano, Agapita, Benita, Ramona, Feliciano de Va-

lois, Maria, Filomena, Benigna, Josefa Oriol, Maria de Montserrat, Cayetana, Rita de Casia, Santiaga, Rosa de Lima, Rita, Tomasa, Maria de Todos los Santos.

—En la Correspondencia leemos el párrafo que sigue:

«La muerte del conde de Cavour, que ayer nos comunicó el despacho telegráfico de Turin, que en otro lugar hallarán nuestros lectores, es un suceso de la mas alta importancia, no solo para Europa, sino para España. El Conde de Cavour, al que no se puede negar talento y grandes miras, era el poder moderador de la Revolucion en su patria, era quien, combatiendo á los demagogos al mismo tiempo que defendiendo la unidad italiana, animaba al Emperador Napoleon á seguir protegiendo á esta, sin temor de que con la unidad se llegara al triunfo del mazzinismo. Muerto hoy el conde de Cavour, la Revolucion italiana marchará directamente á su objeto, y el Emperador Napoleon tendrá que tomar un partido decisivo, y escoger entre el papel de restaurador ó de auxiliar de los Revolucionarios. Tambien para España tiene importancia esta muerte, porque, en nuestro concepto, y salvas las opiniones de los demas, el conde de Cavour ha sido por mucho tiempo uno de los mas secretos, pero mas activos agentes de los enemigos de la dinastía de Borbon.»

La misma Correspondencia dice en otro lugar lo que sigue:

«Estos últimos dias lo han sido de gravísimos acontecimientos y trascendentales noticias. El telégrafo y las correspondencias nos han anunciado á la vez la guerra declarada ya en los Estados-Unidos de América, la muerte del conde de Cavour, cuya trascendencia para Italia es incalculable,

y la posibilidad, por el estado de salud de la Reina Victoria, de una regencia mas ó menos temporal en Inglaterra. Al mismo tiempo se han recibido cartas de Viena, en que se dice que, á pesar de todas las protestas en contrario, todo se prepara allí para una guerra, que se cree inevitable, y que el gobierno austriaco considera como indispensable, si el imperio ha de salir de la situación difícil en que se encuentra en el interior y ante la Europa.

—Segun dice un periódico, Su Santidad ha condecorado con la gran cruz de Pio IX ó Piana al ministro plenipotenciario que representa á España cerca de Francisco II.

—Se lee en una carta de Paris que allí empieza á llamar la atención la cuestion de Marruecos, donde se supone que Soliman-Abbas aspira á derrocar al Emperador. Como se presume que las intrigas inglesas no son ajenas á estos hechos, en caso de amenazar un cambio en el gobierno de Marruecos, la Francia no podria menos de intervenir, y ya corre el rumor de que á últimos de junio debe dirigirse á Algeciras la division naval mandada por el contra-almirante Choptart.

—Resueltas ya todas las cuestiones á que ha dado lugar el importante asunto de la desamortizacion eclesiástica entre Roma y España, esta se realizará muy en breve, habiendo mediado en los últimos dias para ello conferencias importantes entre el Nuncio de Su Santidad y los ministros de Gracia y Justicia y Hacienda. Parece que á este último ministerio han llegado ya los inventarios y tasaciones de las fincas procedentes del culto y clero en once diócesis de España, en-

tre ellas todo el arzobispado de Sevilla.

—Calculándose, segun dice uno de nuestros colegas, en unos 600 el número de los inutilizados en Africa, los soldados recibirán mas de 5,000 reales cada uno del producto de la suscripcion popular. Los que necesiten esta suma para establecer pequeñas labores é industrias, la recibirán probablemente en metálico, y los demas en inscripciones nominales de la Deuda diferida, cuyos intereses pueden unir á las pensiones que la patria les haya concedido.

—*Berlin, 6.*—Ayer se cerraron las Cámaras. El discurso del Trono recuerda las leyes y tratados aprobados por aquellas, é indica las ventajas que pueden resultar; dá gracias por haber concedido los medios necesarios para la reorganizacion del ejército, que permite á Prusia estar alerta para su propia defensa y la de la patria alemana. Añade el discurso que el Gobierno dinamarqués no ha dado satisfaccion á lo que se le habia exigido por la Dieta alemana, y que las ofertas que ha hecho no dan esperanza de una pronta resolucion en la cuestion pendiente; pero que las buenas relaciones de Prusia con las grandes Potencias son una garantia de que se evitará todo conflicto dentro de los límites del territorio federal alemán. El discurso concluye con estas palabras: «Mi divisa es el reinar por la gracia de Dios, el sostenimiento de la ley y de la constitucion, la fidelidad del pueblo y de nuestro glorioso ejército, verdad, confianza y temor de Dios.»

ASTORGA.—1861.

Imprenta de D. Antonio Gullon.